

Cunqueiro, aprendiz de brujo

Cunqueiro, de cuyo nacimiento se cumplen cien años, llevó las letras gallegas a la cima. Su obra, que abarcó todos los géneros, alumbró una poesía de vanguardia en la que nos detenemos en estas páginas

Por César Antonio Molina

La obra poética de Álvaro Cunqueiro (Mondoñedo, 22 de diciembre de 1911-Vigo, 28 de febrero de 1981) está compuesta por cinco libros en gallego y uno en castellano, además de abundantes poemas sueltos publicados en revistas y periódicos, fundamentalmente en *El Faro de Vigo* durante la época en que lo dirigió. En el tomo I de la *Obra en galego completa* estaban *Mar ao Norde* (1932), *Cantiga nova que se chama riveira* (1933), *Poemas do si e non* (1933) y *Dona do corpo delgado* (1950). *Cantiga nova* tuvo una segunda edición en 1957, con varios poemas más. Este primer tomo incluía un nuevo libro inédito en su totalidad, aunque parcialmente conocido por sus esporádicas publicaciones de poemas sueltos. *Herba aquí ou acolá* es su título, y en el volumen hay grupos de poemas que en un principio pertenecieron a otros proyectos de libros cuyas denominaciones provisionales eran: *Eu son*, *Retorno de Ulises* o *Crónica de la derrota de las naciones*. Sin duda, *Herba aquí ou acolá* nos devolvía a un poeta en la madurez de su expresión y de su reflexión.

Como narrador, Álvaro Cunqueiro fue bilingüe y en el periodismo utilizó con mayor frecuencia el castellano; pero en la poesía y el teatro, el gallego era algo profundo y consustancial. Sin embargo, en la inmediata posguerra publicó su único poemario en castellano, *Elegías y canciones*, y algo tan efímero como versos sueltos en alabanza de

los nacionales y uno de los famosos sonetos incluido en *Corona de sonetos a José Antonio* (1939). Su fidelidad a su lengua natal y a su cultura queda reflejada en el epitafio que en los meses finales de su existencia escribió para que fuese colocado sobre su tumba: «Ei-quí xaz alguén que coa súa / obra fixo que Galicia durase / mil primaveras máis».

El pensamiento poético de Cunqueiro puede resumirse en la Poética que escribió para la separata que le dedicó la revista *Atlántida* de La Coruña en el año 1954: «No he pretendido nunca ser un poeta inspirado y luminoso. Con mis propios poemas he intentado explicarme a mí mismo qué cosa es la poesía. Una larga y esperanzada impaciencia es mi actitud ante la creación poética. No concibo un poema que no dependa, en última instancia, de la boca humana que lo dice. Reconozco, pues, a la poesía una esencial e insoslayable impureza. Con Rimbaud creo que el poeta roba fuego: "Si lo que trae de abajo tiene forma, da forma; si informe, da lo informe". Creo en el encantamiento por las palabras como la serpiente cree en la flauta, y este juego de aprendiz de brujo es quizás, aparte una violenta nostalgia y una confortadora melancolía, la razón por la cual mis poemas fueron escritos y publicados».

El consuelo del amor

Elegías y canciones aparecía en 1940. Al final del mismo se anunciaba que eran los primeros versos del autor en castellano. Fueron escritos durante los años 1934, 1935 y 1936. *Elegías y canciones* jamás volvió a ser reeditado en vida el autor. El propio Cunqueiro arrojó sobre él el silencio. «Tengo un cierto pudor por la poesía.» Si lo religioso abarca una parte en *Elegías y canciones*, hay una general preocupación metafísica más amplia. La presencia de la muerte, el paso del tiempo, la permanencia del amor como consuelo efímero, nos ofrecen las primeras pistas para reconocer al Cunqueiro que aparecía con posterioridad a *Dona do corpo delgado*.

Apoyándose en la naturaleza, en el paisaje, en el transcurrir de las estaciones anuales, en los objetos de uso cotidiano, Cunqueiro configura toda una metafísica de la conciencia. Aplicándole una frase de Gaston Bachelard, el espejo de lo exterior le obliga a lanzar su ser fuera, lanzarlo al mundo. Y este mundo tan grande es a la vez particular y profundo. En la quinta elegía, como final,



MAESTRO ENTRE MAESTROS
Cunqueiro firmó los mejores poemas de la lírica gallega. Sus versos están a la altura de los que escribieron Eliot, Yeats y Pound (de arriba abajo). A la izquierda, Néstor Luján, Álvaro Cunqueiro y Juan Perucho en 1974

no podía menos que sugerirse el tema de la despedida. La despedida supone la entrega a esa incertidumbre que provoca la situación de tránsito entre lo palpable y visible hacia lo desconocido. El poeta muy pocas veces puede intuirlo en el mundo terreno, aunque quizás su función más importante está en saber captar esos instantes. Los ángeles, como en Rilke, son los compañeros que auxilian en el tránsito de un mundo a otro. El Cunqueiro de *Elegías y canciones* es un ser vivo con muchas dudas en la plenitud de su juventud. Confía en los recursos de las fuerzas naturales todavía en un estado primigenio, en un cosmos al que, como Rilke, convierte en patria poética y vital.

La Generación del 27 y Francia

Jean Cocteau afirmaba que un poema debería perder todas las cuerdas que lo retienen en lo que lo motiva, y añadía: «Cada vez que el poeta corta una de ellas, su corazón late. Cuando corta la última, el poema se desprende, asciende solo como un globo, bello en sí y sin ningún lazo con la tierra». En *Mar ao Norde* Cunqueiro, en cierta medida, sigue la fórmula invocada por Cocteau. Partiendo de una filiación vanguardista, añade elementos muy personales e intuitivos. El contacto con los «ismos» le llega a través de la lengua castellana y del gallego, mediante la lectura de Manuel Antonio, cuyo *De catro a catro* se había publicado en 1928.

Pero si *Mar ao Norde* participa en primer lugar del ambiente literario gallego que entonces se respiraba, también lo hace de dos tradiciones lingüísticas, la castellana y la francesa. La primera, por medio de la Generación del 27 y en especial de Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas y Gerardo Diego. Alberti y Guillén son los más visibles en *Mar ao Norde*. Y si el Alberti de *Marinero en tierra* o *La amante* es el más reconocible en sus libros neotrovadoristas, y *Sobre los ángeles* en *Poemas do si e non*, el Guillén de la primera edición de *Cántico*, impresa en 1928 por *Revista de Occidente*, es una lectura fundamental. Un año más tarde el propio Guillén, y en la misma publicación, vertería al castellano *Le cimetière marin*, de Paul Valéry, otra de las lecturas fundamentales de nuestro poeta. En el prólogo a *Balada de las damas del tiempo pasado*, podíamos leer: «En Francia



Portada

06



hay tres poetas cuyos apellidos comienzan por V y son los mayores juntamente con otros tres cuyos apellidos empiezan por R. Los primeros son: Villon, Verlaine, Valéry; los otros, Ronsard, Racine, Rimbaud». En *Mar ao Norde*, al que más se acerca es a Paul Valéry.

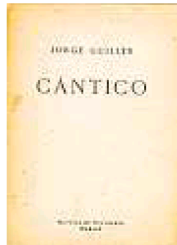
De todos los movimientos vanguardistas, Álvaro Cunqueiro, en su primera aparición pública, se identificó con el creacionismo y las experiencias plásticas de los cubistas. Del primero, conociendo muy bien los contenidos teóricos y la poesía de su creador, Vicente Huidobro, tomó el cúmulo de imágenes, situaciones y conceptos que, como ya había escrito el poeta chileno, «no escatima ningún elemento de la poesía tradicional, salvo que en él dichos elementos son íntegramente inventados, sin preocuparse en absoluto de la realidad ni de la veracidad anteriores al acto de realización». Y también, como el mismo Huidobro había escrito al comienzo de *Horizon Carré*, «hay que crear un poema tomando a la vida sus motivos y transformándolos para darles una vida nueva e independiente. Nada anecdótica ni descriptiva. La emoción ha de nacer de la única virtud creadora».

Islas, gaviotas, barcos

Pero si esto son elementos parciales, aunque muy definitivos para formar el poema, lo que lo configura de manera final es su adscripción a la interpretación subjetivista de las leyes de la naturaleza y a la utilización bergsoniana sobre la duración y la simultaneidad temporal. Esto lleva a que los poemas de *Mar ao Norde* tengan un acabado de origen e influencias cubistas, sobre todo por la preocupación geométrica del poema, la disposición espacial de los versos, la medida exacta de la palabra. Cunqueiro atendía así a algunas de las directrices que Guillaume Apollinaire había manifestado en su trabajo *Les peintres cubistes*, publicado en París en 1913. «El pintor -dice Apollinaire- debe ante todo representar su divinidad [...] Para eso es necesario abarcar con una mirada el pasado, el presente, el futuro.»

Álvaro Cunqueiro mezcló la visión juvenil y pura, la experiencia ingenua del paisaje marino y terrestre. Las formas, las composiciones, pueden haber sido importadas, pero el material para reelaborarlas es absolutamente autóctono: islas, gaviotas, barcos, ventanas. Cunqueiro creó un espacio propio. Con la publicación en el año 1933 de *Cantiga nova que se chama riveira*, eleva a su máxima consecución el movimiento neotrovadorista. En 1957, *Cantiga nova* se reeditaba con seis poemas más. En 1950, incide otra vez con *Dona do corpo delgado*. Con estos dos poemarios no se termina la faceta neotrovadoresca del poeta, ya que con posterioridad seguirá publicando poemas de este estilo.

En 1932, cuando aparece *Nao senlleira de Bouza Brey o*, en 1933, con *Cantiga nova que se chama riveira*, los derroteros poéticos de Alberti o Lorca eran otros. No hay que olvidarse tampoco de que ya en Francia (y esta es una de las tradiciones literarias más cunqueirianas), Verlaine, Laforgue, Maeterlinck, Nerval o Aloysius Bertrand encontrarían inspiración en lo popular y en las baladas francesas. Cunqueiro mezcló otros elementos e influencias como, por ejemplo, la de François Villon. Muchas veces le achacaron facilidad



«Cántico», de Jorge Guillén (en las imágenes superiores), y «El cementerio marino», de Paul Valéry (sobre estas líneas), influyeron decisivamente en la lírica de Cunqueiro



y superficialidad peligrosas, pero esta poesía refleja de nuevo un estado de ánimo juvenil, un poco triste pero esperanzado, el deseo del amor vivo a todas las cosas que lo rodean, ingenuo y crédulo en la bondad natural.

El surrealismo se filtró de manera muy personal en la obra lírica de Cunqueiro. Se refleja de una forma más clara en *Poemas do si e non*. Puede decirse que este poemario fue el introductor del surrealismo en la literatura gallega, en donde tampoco tendría destacados representantes. Paul Éluard ejerció una influencia ostensible, pero de nuevo volvemos a encontrarnos con el único Manuel Antonio conocido en aquellos tiempos, el de *De catro a catro*, y a través de él llegamos a una de sus fuentes, Vicente Huidobro. Precisamente el poema titulado «Limiar», que abre *Poemas do si e non*, es heredero directo del prefacio con el que el poeta chileno presentaba en 1931 *Altazor*. El libro tiene dos puntos de partida: *Capitale de la douleur*, de Éluard, publicado en 1926; y *Sobre los ángeles*, de Alberti. «Huésped de las nieblas», verso de Bécquer, es la sección de *Sobre los ángeles* más cercana a *Poemas do si e non*.

Cuando, en 1980, *Herba aquí ou acolá* aparecía en el tomo I de la *Obra en galego completa*, marcaba el punto más elevado de un poeta que había estado siempre al filo de la modernidad aun sin proponérselo en cada una de sus entregas, ofreciendo una muy alta interpretación y una esmerada originalidad creadora. Miguel González Garcés recogía para publicar una larga serie de poemas que Cunqueiro escribió durante los últimos veinte años de su vida. La mayor parte había visto la luz -con más o menos variaciones- en

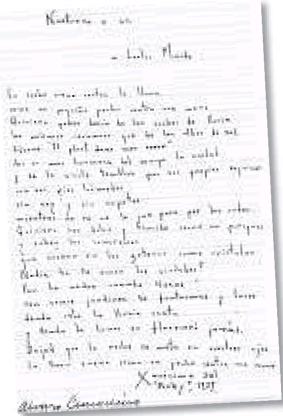
diferentes publicaciones. Si en casi todos sus libros anteriores, tanto en castellano como en gallego, estaba presente el tema de lo efímero, del paso del tiempo, en *Herba aquí ou acolá* existe ya el enfrentamiento directo con la muerte, el temor ante su llegada inminente, que el poeta presente y simboliza a través de diferentes recuerdos -personales e históricos- enmarcados en el devenir de las estaciones. Pero el poeta-hombre confía en la permanencia terrenal y en la resurrección de la carne. La primera se realiza por medio de la obra literaria, que siempre sobrevive a su autor como otra alma desprendida de ese mismo cuerpo. La otra, de una forma panteísta y cíclica de eterno retorno. De la misma manera que la naturaleza renace cada primavera, el cuerpo del poeta, ya unido al caos primigenio, crece de nuevo.

Leyendas y mitos

En este último libro de versos hay varias tendencias. Una amplia dedicada a la recreación de mitos clásicos, de leyendas e historias ya contadas o reinventadas. Estas recreaciones de personajes históricos y culturalistas abundan en toda su narrativa: el ciclo artúrico, *Merlín y familia*; el ciclo bretón, *Las crónicas del sochantre*; el mundo clásico, *Un hombre que se parecía a Orestes*; el mundo árabe de *Las mil y una noches*, *Cuando el viejo Simbad vuelva a las islas*; el Renacimiento, *Vida y fugas de Fanto Fantini*.

Muchos de los poemas englobados en este grupo fueron escritos paralelamente a estas y otras novelas. Por ejemplo, *El retorno de Ulises* iba a ser el título de un poemario que, posteriormente, jamás fue concluido. Su formación se llevó

**NUNCA
PRETENDIÓ SER
UN POETA
«INSPIRADO Y
LUMINOSO». PARA
ÉL, LA POESÍA
ES IMPURA**



Cunqueiro compaginó la poesía con la novela, el teatro y el periodismo. Arriba, versos manuscritos del autor. A la izquierda, con la reina de la Fiesta de la Poesía (Vigo, 1957)

a cabo mientras escribía *Las mocedades de Ulises*. «Os setenta pavillós», «Unha canción foi prohibida no sur» y «Os catro chefes da Casa Gingiz» lo fueron mientras se redactaba *Cuando el viejo Simbad vuelve a las islas* para incluirlos en otro volumen. Y el grupo de poemas que lleva por título «Eu son...» componía un libro que había de llamarse *Eu son*. La otra tendencia es la más lírica, manifestando el poeta esas preocupaciones existenciales.

Cerca del Paraíso

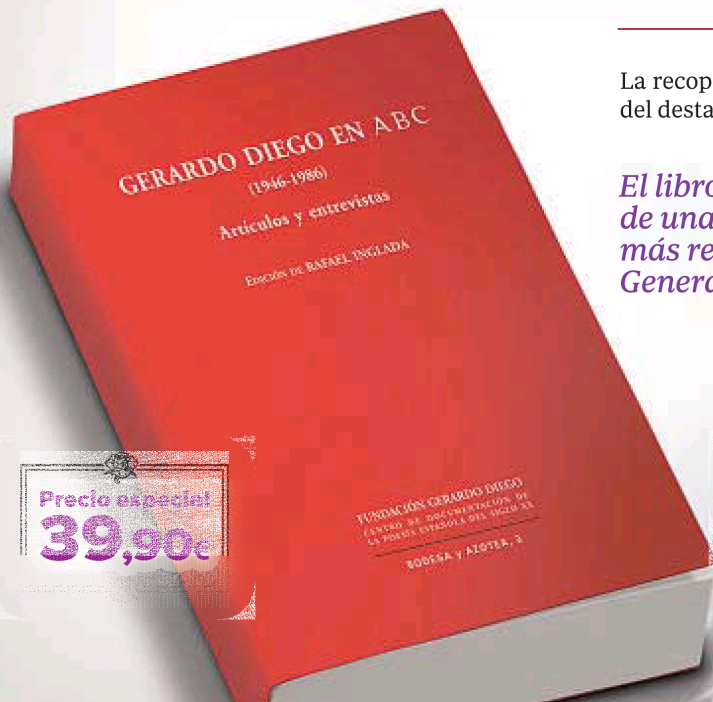
Aquí es donde la identificación del creador es tal que produce muchos de los mejores poemas de la lírica gallega, equiparables a cualquier tradición lingüística y literaria. Eliot en *La tierra baldía*, así como Pound y Yeats. Pero aquí más que nunca, Cunqueiro vuelve a demostrarnos que él siempre rebasa ampliamente sus lecturas. «Deica abril», «Acolá están as illas», «Lord Dunsany / Epitafio», «Un poeta esquece os días de chuvia», «Un home que desperta», «Herba aquí ou acolá» o «Ese alguén de meu que nunca volve» son poemas escritos por un maestro que tiene mucho que decir y que dispone de los medios expresivos para ponerlo en práctica.

COMO NARRADOR, FUE BILINGÜE. EN EL PERIODISMO UTILIZÓ CON MAYOR FRECUENCIA EL CASTELLANO

Cunqueiro sintió siempre una intensa preocupación por la palabra, una de las llaves para estar más cerca del Paraíso. El autor de *Merlín y familia* –como el inolvidable Aloysius Bertrand de *Gaspard de la nuit*, con quien a veces podría establecerse un

simil literario, pues cumple muy bien con las características que Baudelaire le aplicó: «El milagro de una prosa poética, musical, sin ritmo ni rima, lo bastante flexible y lo bastante contrastada como para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones de la ensoñación, a los sobresaltos de la conciencia...»– vive la escritura como su única vida. Seguro que Cunqueiro hubiera deseado haber escrito un libro al estilo de *Gaspard de la noche*. Siempre estuvo Cunqueiro –sin proponérselo– en la vanguardia poética (neotrovadorismo, surrealismo...). En la narrativa fue a la contra de su tiempo y también por delante. Relanzó la imaginación, lo fantástico y onírico, algo que durante los últimos siglos había estado muy ajeno a gran parte de la literatura en castellano, no tanto en la renaciente gallega. Pero añadiría que con los poemas recogidos en *Herba aquí ou acolá* se adelantó a las tendencias renovadoras y culturalistas que resurgirían en la poesía española durante los años finales de la década de los sesenta.

CONSIGUE EN EXCLUSIVA CON ABC UNA OBRA ÚNICA “Gerardo Diego en ABC”



Precio especial 39,90€

La recopilación de todos los artículos y entrevistas del destacado poeta entre 1946 y 1986.

El libro imprescindible de una de las figuras más relevantes de la Generación del 27

PARA CONSEGUIRLO LLAMA AL 902 334 555 (o el 902 530 770 para lectores de Andalucía). RESÉVALO YA.

